



3

LOS PADRES

son los primeros educadores de sus hijos

El papa Francisco también se inspira en la Biblia para enunciar tres afirmaciones interesantes en torno a las relaciones entre padres e hijos en el seno de la familia, y subraya el papel específico de los padres en el ámbito de la educación de sus hijos.

- **En primer lugar**, la familia es el lugar donde los hijos crecen en la fe. Es decir, los padres son conscientes de que la fe de los hijos también debe «crecer» y «desarrollarse», y que ellos deben colaborar eficazmente en este proceso.

«El salmo 78 exalta la proclamación de la fe en el seno de la familia. “Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Porque Él estableció una norma para Jacob, dio una ley a Israel. Él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, los hijos que nacerían después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos” (Salmo 78, 3-6).

Por tanto, **la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros educadores de la fe de sus hijos. Ellos aprenden este oficio, de generación en generación:** “Y cuando el día de mañana tu hijo te pregunte ‘¿Qué significa esto?’, tú le responderás...” (Éxodo 13-14).

De este modo las generaciones siguientes entonarán su canto al Señor: “Los jóvenes y también las doncellas, los ancianos junto con los niños” (Salmo 148, 12)» (AL 16).

- **En segundo lugar**, los padres deben cumplir con seriedad su misión educadora para con los hijos, si bien podrán contar con la colaboración de la sociedad y de la Iglesia.

«Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos.

Por su parte, los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamien-

to **“Honra a tu padre y a tu madre”** (Éxodo 20, 12). Aquí el verbo *honrar* indica el cumplimiento de los compromisos familiares y sociales en su plenitud; no pueden ser ignorados con excusa de motivos religiosos (cf. Marcos 7, 11-13). “Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros” (Eclesiástico 3, 3-4)» (AL 17).

- **En tercer lugar**, los padres deben recordar que, aunque han dado la vida a sus hijos, estos están llamados a emprender su propio camino con la autonomía necesaria. Los padres no pueden impedirla, sino que deben favorecerla gradualmente, de acuerdo con su proceso de crecimiento.

«El Evangelio también nos recuerda que los hijos no son propiedad de la familia, sino que tienen que emprender su propia vida.

Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenales, sometiéndose a ellos (cf. Lucas 2, 51), también es cierto que Él muestra que las decisiones vitales de los hijos y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para el bien del Reino de Dios (cf. Mateo 10, 34-37; Lucas 9, 59-62).

El mismo Jesús, a los doce años, responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir, más allá de su familia terrenal (cf. Lucas 2, 48-50). De igual modo, **Jesús remarca la necesidad de otros lazos más profundos, también en el seno de la familia:** “Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (cf. Lucas 8, 21)» (AL 18).

Que los padres sean responsables de la educación de sus hijos, y en particular de ayudarlos a crecer en la fe, no implica que deban cumplir esta misión ellos solos. La sociedad y la Iglesia les prestarán su apoyo y podrán acompañarlos en el ejercicio de su responsabilidad.

El mismo Francisco dedica espacio a tratar del papel de los padres en la educación de sus hijos a lo largo de esta exhortación apostólica, sobre todo en el capítulo séptimo, que él ha titulado «Hacia la mejora de la educación de los hijos».

En los Anillos 57-61, correspondientes al capítulo séptimo, nos referiremos con más detalle al tema de la educación de los hijos en el seno de la familia.

- **Como padres, ¿de qué modo podemos ayudar a nuestros hijos a crecer en la fe cristiana?**
- **¿Cómo valoramos la ayuda que la sociedad y la Iglesia nos prestan en la educación de nuestros hijos?**
- **¿Nos es fácil, a los padres, fomentar adecuadamente la necesaria y progresiva autonomía de los hijos?**

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS